
Notas



Jorge Luis Borges.

Borges y Unamuno: Convergencias y divergencias

El mayor castigo del hombre, al ser desterrado del paraíso, es el tener conciencia de la muerte. Nos diferencia radicalmente de los otros seres de la creación, al igual que de un Creador: no podremos sentirnos su imagen y semejanza. En nuestra lengua pocos escritores han padecido estas inquietudes metafísicas más intensamente que Miguel de Unamuno y Jorge Luis Borges. Numerosas afinidades los unen y grandes distancias los separan, fascinantes convergencias y divergencias que merecen ser estudiadas.

Debemos recordar que por breve tiempo ambos compartieron el mismo mundo literario español y que, a la muerte de don Miguel en 1936, el joven poeta argentino tenía ya publicados tres libros de poemas, siete de ensayos y uno de relatos¹. En una entrevista, Borges confiesa que de joven leía a Unamuno y hasta trató de imitar su prosa². Y en otra, indica que todavía lo admira, especialmente en los ensayos³. Al editar su *Obra poética* en 1969, Borges añade un nuevo prólogo a su primer libro de poemas. En esta importante ocasión en que el poeta reflexiona sobre los comienzos de su obra, también le recuerda. Comenta que en ella se propuso demasiados fines, y destaca primero el «remedar ciertas fealdades (que me gustaban) de Miguel de Unamuno»⁴.

No es el propósito de este trabajo trazar influencias, sino más bien señalar algunas sorprendentes afinidades y diferencias entre dos de nuestros más singulares escritores, acercándonos después, mayormente a través de sus personajes, a cuatro temas esenciales: la afirmación del ser y su pluralidad, la limitación del ser y su supervivencia.

Pudiera decirse que el centro de gravedad de ambos escritores es el mismo: la conciencia de la muerte. Si a Unamuno este *sentimiento trágico* lo hace tomar conciencia de su vida y de sus actos, a Borges lo liberan las paradojas de un mundo absurdo y curioso que le incitan un *sentimiento lúdico* —si no de la vida, de la literatura al menos— y se impone refutar el tiempo, creando otra realidad mágica, mítica. Los personajes

¹ Unamuno no llegó a alcanzarle con un comentario crítico desde las páginas de *La Lectura*, según Julio César Chaves, *Unamuno y América* (Madrid: Cultura Hispánica, 1964), pág. 404, pero por carta mencionó su nombre con interés. Véase Manuel García Blanco, *América y Unamuno* (Madrid, Gredos, 1964), pág. 49.

² JEAN DE MILLERET: *Entrevistas con Jorge Luis Borges* (Caracas: Monte Avila, 1970), pág. 37.

³ RICHARD BURGIN: *Conversations with: Jorge Luis Borges* (New York: Holt, Rinehart & Winston, 1969), pág. 97.

⁴ Sobre esta obra de 1923, Borges también comenta: «Para mi *Fervor de Buenos Aires* prefigura todo lo que haría después». *Obra poética* (Madrid: Alianza-Emecé, 1972), pág. 9.

de ambos, ante una situación límite, han de enfrentarse a la primordial cuestión filosófica, esto es, si es posible *darle* —no encontrarle— un propósito a la vida, o una justificación a la muerte.

Ambos hombres militan contra actitudes dogmáticas y contra ideas enmohecidas. Apoyados en una erudición filológica y filosófica, obligan a un perspectivismo heredado de Cervantes y del conceptismo. Se les acusa en sus respectivos países, eminentemente católicos, de tener una mentalidad protestante. Cierta medida de anarquía espiritual es necesaria para no entorpecer la visión y la vida del hombre de carne y hueso del que nos habla Unamuno, y en Borges, para no limitar el ámbito de su imaginación inquisidora.

A la lucha unamuniana por la fe se contrapone un sereno escepticismo borgesiano⁵. La metafísica es una cuestión vital para don Miguel; para Borges, es también una rama de la literatura fantástica. La inspiración de ambos es literaria, en diálogo constante con la inteligencia universal. Rebeldes ante toda limitación individual, no se adhieren ni a géneros, ni a estilos establecidos. Los dos escriben cuentos-ensayos y don Miguel, en su efervescencia, también crea «nivolas» y «drumas». Borges, siguiendo al parecer un personaje unamuniano, el doctor Montarco, «hace cuentos fantásticos y humorísticos porque el pueblo está condenado a la seriedad y a la tontería»⁶. En la mayoría de los casos, los argumentos son sólo pretextos para observaciones ingeniosas. Para ambos, la afición literaria nació en la biblioteca familiar, ya desde temprana edad. Y es de notar que el interés de don Miguel por la literatura hispanoamericana se despertó en la biblioteca que su padre había acumulado en la juventud durante su estancia en México.

Las ideas y el estilo de ambos escritores fueron duramente atacados por las generaciones siguientes. El de don Miguel, vital, a veces desorbitado, casi burgués a pesar suyo; el de Borges, sereno, preciso, casi clásico en su distancia. Encontramos en los dos el texto que dialoga consigo mismo, que habla del hecho estético. El ambiente de irrealidad en *Niebla*, por ejemplo, y la relación entre el escritor y su personaje no son muy diferentes de los logrados en *Las ruinas circulares*. Ya alrededor de los 40 años, Unamuno sufre una grave crisis y su mujer lo salva de la tentación del suicidio; mientras que Borges se enfrenta también a la muerte por un accidente al parecer sin importancia. Es entonces cuando ambos deciden aventurarse en un género literario nuevo: Unamuno publica sus primeros poemas y Borges su primer cuento fantástico.

Si Unamuno ataca el casticismo anquilosado y defiende la intrahistoria, Borges, por su parte, se vuelve contra la idealización burguesa del gaucho y hacia la intrahistoria de los arrabales, la milonga y el compadrito. Al mismo tiempo que les preocupa lo nacional, los une un afán de universalidad. Ambos manejan filosofías ajenas a su medio. Borges, menos limitado por la época y la intransigencia religiosa, puede adentrarse también en la cultura oriental (el taoísmo, el gnosticismo, el sufismo,

⁵ El uso sancionado «borgiano», pero todavía me parece que nace de una pronunciación incorrecta del nombre Borges.

⁶ MIGUEL DE UNAMUNO: «La locura del doctor Montarco» en *Obras completas* (Madrid, Afrodiseo Aguado, 1950), I, 1127-36.